Año VII — La Plata, 2ª quincena de Marzo de 1925 — Núm. 141

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
14 NUM. 1227

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich.

Todo... y nada

Si hemos de ser algo, seamos por lo menos, un carácter. Nunca, jamás hombre alguno pudo conjugar algo en la vida, mas fuerte que esta expresión, más claro que esta verdad.

No busquéis la matriz del hombre, más allá de esta fuerza innata, ni busquéis la matriz de la verdad, más allá de esta fuerza pujante y expontánea.

Lo demás ... puede ser grande, si queréis, pero puede ser tan fingido... como la contracción del rostro en una sonrisa. ¿Por qué no decirlo? Se rie por costumbre.

El verdadero deleite es interior, y raras veces surge a la superficie. Cuando lo hace, es para llorar... de emoción o de alegría.

Impreso queda en el mármol, en la tela y hasta en el manuscrito, en la forma y en el fondo, el razgo característico, indeleble, del creador o del mediocre.

Lo que no lleva esta fuerza y este rasgo, pierde toda significación, se confunde y languidece ...

Puede haber una antítesis, dos formas de ser inconfundibles: ser estóicos como Cristo o rebeldes como Wilckens; lo demás... ¿Qué es, ante el gesto que surca las inmensidades del tiempo? Todo... y nada.

E. CICORELLI

Parábola

En el Chaco se cría el tigre y ante su obra de desvastación no se detiene a pensar si hace bien o hace mal.

El tigre es un animal sanguinario, que en su egoismo no calcula nada: él no aprecia si no su propia satisfacción, y así como es de sanguinario es de egoista.

Sigamos entonces al tigre hasta su cueva y cacémoslo y extingamos a sus cachorros mismos, si los tiene. Así sanearemos el Chaco.

Pero no olvidemos que el Chaco también se extiende a las ciudades màs grandes y a los pueblos más pequeños, que la civilización es una selva en la que moran las bestias más feroces y las más corruptoras alimañas.

ELEUTERIO ANDRÉS

San Román, Febrero 15

Snobismos negativos

«Renovarse es vivir», así lo entendemos, pero esta renovación ha de llevarse a cabo hasta lo más profundo de nuestro ser.

No de otra manera podría producirse esa renovación de valores que condusca a un plano superior de vida.

Al decir «renovarse es vivir», es en el sentido amplio y elevado de los dos vocablos, que debe entenderse, puesto que (y esto es insulso decirlo) la renovación constante en los seres animados, mejor dicho, en la naturaleza toda; pero la vida vegetativa no es la que nos interesa, sino aquello que nos diferencia del bruto elevándonos en pos de una idealidad de superación humana.

Sucede con frecuencia; en el orden moral como en físico, que cuando se produce un decaimiento, cuyos factores sería superfluo enumerar, se apela a los espécficos más novedosos y, a las creaciones más fantásticas, y esto sin un previo análisis que permita localizar la dolencia y atacarla en su raíz; de donde surgen esos «snobismos negativos, que producen en los pacientes la ilusión de haber hallado el «sánalotodo». No se percatan que esos novedosos remedios podrían ver a lo sumo un complemento para el restablecimiento general, si primeramente se hubiera embestido el mal de su raíz.

De estas ilusiones resultan dos males para los ya enfermos y, uno para el que creyéndose como se hizo eco del susodicho «snobismo», pretendiendo por ese medio renovar la superficie sin mirar el fondo de la cuestión. Y las consecuencias son fatales en ambos casos.

Al pasar balance a los beneficios del específico, se encuentran conqve han sido víctimas de una ilusión, de cuyos resultados surge un achatamiento completo y, negador de lo que se creía ser, y la ineficacia de un «snobismo» superficial.

Estamos pues, en que «renovarse es vivir». Hagámoslo, pues, y si en cualquier emergencia tenemos que apelar al «remedio», no elijamos el novedoso, por el solo hecho de serlo, sino aquel que está más en consonancia con el mal mismo, y si aún obrando de esta forma, los resultados fueron negativos, tengamos la valentía de renovárlo también y no entregarnos al pesimismo aplastastante que nos anula y nos niega.

J. A. D.

Morales distintas

No hay nada más elástico que la moral. Se estira o se encoge según la virtud de los que la predican. En la exposición de las ideas, la moral se invoca siempre. Se ha dicho que no hay nadie más inmoral que un moralista. La moral burguesa es de imposición y acatamiento: imponen los que dirigen, acatan los que son dirigidos. La moral autoritaria de los unos, y la moral sumisa de los otros, son dos corrientes que tienen un mismo punto de partida. El dilema del que defiende o se rebela contra el régimen actual, es sencillo: mandar u obedecer. El que se planta en rebelión frente a las dos corrientes, ambas negativas, realiza lo positivo, determina la función del progreso. Hablar en el nombre de la rebeldía no significa haberse desligado de la moral negativa. Cuesta esfuerzos sin tregua librarse de los prejuicios ambientes, matar en nosotros el gérmen de la imposición del sometimiento.

Cuando nos convencemos de la esclavitud actual, destruimos el fondo íntimo de la moral establecida, pero es necesario construir una moral nueva en nuestro corazón y en nuestro sentimiento. Cuando se desbroza un campo de sus malezas, requiere un cuidado sin término evitar que las malezas vuelvan a aparecer como antes. No podemos tampoco dejar el campo sin cultivo. Por el contrario, desligada de la vegetación inútil, la campiña abre sus surcos fértiles al grano fecundante, para devolver en mieses de oro el cansancio del sembrador. ¡Triste labor la del que destruye su moralidad de viejos prejuicios, y no construye algo nuevo en su contínua inquietud de renovación!

El agua que se petrifica en los compactos grupos de las grutas de estalactitas, pierde la sublime virtud de derramarse en linfas, de correr saltando entre las breñas, o ser riego fecundo en las campiñas exhuberántes. Corrientes puras de idealismo, en renovación contínua: en eso reside el valor moral de las ideas.

¡Cuántos hay que del recinto estrecho de la moral burguesa, salen al campo abierto de la moral libertaria para gritar su credo, y el viejo fondo del sectarismo se les adhiere en la conciencia, como el musgo en las viejas paredes!

El sectario no es un convencido. Se engaña con la variación de creencias. Sufre de obcecación de ideas, consecuencia directa de la enfermedad de sumisión, corriente de la moral negativa. El sectario es una contradicción viviente. Afirma un idealismo futuro, presente o conservador, como queráis, pero lo afirma en el molde antiguo de la moral. El convencido en las ideas vive lo positivo: discute y avalora el pensamiento de los demás, porque confía en la sinceridad de los principios que defiende.

De las morales, negativa y positiva, se alimenta la experiencia del mundo. La idea anarquista surge de lo positivo, destruye la moral burguesa y crea sobre la base firme de la libertad su moral emancipadora, su fe directa en el porvenir.

El anarquismo no es amoral, es decir enemigo irreconciliable de la moral. Tiene su moral muy suya, y también muy distinta de las otras morales constituidas. Todo anarquista parte de su fuente individual, como un río. De ahí proviene que muchos adeptos a una misma causa, surgen del punto inicial generador de la idea, y al correr del tiempo se forman moralidades adversas. En las ideas sociales hay sectarios y convencidos. No hay peor enemigo de un ideal que el creyente o fanatizado en lo absoluto de su verdad. Si defendemos la crítica, la libertad de discusión, es porque lo profano, la herejía, no es un crimen, sino un propósito humano.

La moral libertaria es altruista. Ningún ambiente, por más mezquindad que ofrezca, puede matar el altruismo, porque se mataría con ello el pensamiento anarquista. Con esa muerte, sienta firmeza el bajo afán sectario, se alza en cumbre la negación idealista.

¿Y que idea puede propagarse si está inspirada por tales hombres, si cuenta con absurdos defensores? La intensa obra de purificación que es necesario llevar a cabo, nos hace experimentar una grata sensación moral. No podemos purificar a los demás si no estamos libres de toda maldad introspectiva. Si la moral que propagamos es elástica, no podemos exigir a nadie una moral segura y resistente.

Aprendamos, entonces, comprendernos interiormente, perfeccionándonos. La perfectibilidad social es el reflejo de perfecciones consecuentes del individuo. El contacto mútuo, la radiación virtual del ejemplo concreta la aspiración moral del anarquismo.

¿Que hay morales buenas y malas? ¿Que en cada ser humano es distinta? Pues hagamos que por lo menos se vuelvan homogéneas en su lucha por la libertad.

E. ROQUÉ

EXIGENCIAS

La mayoría de los hombres en la actualidad, igual que antes, se han dado a exigir. Exigen los políticos, exigen los comerciantes, exigen los imbéciles y etc. Todos se creen con derecho a exigir, pero ninguno quiere reconocer el deber que tiene de dar.

Todos los seres aspiran al bienestar, pero pocos, muy pocos son los que se esfuerzan en buscar remedio a las enfermedades sociales.

"La cuestión está en evitar el sufrimiento mio; lo demás poco me importa", dicen la mayoría de los exigentes, y no se dan cuenta que este es el peor de los caminos que se pueden elegir, pues con exigirle a los demás que den más de lo que pueden, se llega a la tiranía, al robo, a la esclavitud, y entonces, los más recargados de deberes se cansan, y una de dos: o se vuelven tambien ellos exigentes o se rebelan contra los que tanto exigen.

He aquí el panorama que nos presenta la humanidad actual. La ciencia; la sociología, la mecánica con todos los adelantos modernos, no han llegado todavía más que a lo exterior del hombre; el interior del hombre, lo de adentro, permanece intacto.

Todo esto ¿dónde descansa? ¿Cuál es la causa de tantos errores, admitidos por los hombres de trabajo? La ignorancia nada más que la ignorancia.

Todos los interesados en vivir sin trabajar, les dicen a los hombres y mujeres pobres, que ellos se interesan por las miserias agenas: pero esto es una enorme mentira; si fuera cierto, ya no habría ni miseria, ni robo, ni prostitución, ni haraganes; pero la verdad es que todo lo malo continúa y que todo permanece tan mal por no decir peor que antes. ¿Qué esperas, pues, trabajador, que esperas mujer axhausta que no arrojas tus miserias a la faz de tus verdugos?

La tierra no nació con alambrados; estos los inventaron los hombres para señalar lo «suyo». En el mundo no habia gobiernos; hoy los hay para encarcelar y matar al que se rebela contra el robo y la explotación de los propietarios. No habían tampoco acaparadores de productos, ni canallas doradas, ni tanto pillo exigente como ha venido después.

Exige tu también, mujer u hombre explotado, la devolución completa de cuanto te han quitado. No te resignes a vivir inservible para ti mismo, en pleno estado de humillación.

Gobierno, religión, propiedad, he aquí la trilogía maldita que te asesina. No creas más en ella. ¡Despréciala!

Fíjate en las aves, en las hormigas, en las abejas. Ellas no son civilizadas, pero viven sin todo eso que a ti te parcce tan necesario. No poseen el don de la palabra, ni tienen libros ni periódicos, ni bibliotecas, ni todos esos grandes medios para defenderse de los parásitos, pero saben vivir la libertad.

Y los hombres, con con tantas cosas a nuestros alcances, nos dejamos arrebatar lo más preciado de la vida: esa misma libertad de que ellos disfrutan; y damos todo a los exigentes, sin avergonzarnos de nuestra miseria, de nuestra cobardía y de nuestra resignación. ¡Y tenemos todavía el coraje de llamarnos hombres, de nombre y civilizados, de apellido! ¡Qué sarcasmo!

¡Mentira, mentira! No somos ni hombres ni civilizados: somos béstias castradas que hemos perdido hasta la dignidad salvaje de los seres que vivieron en los bosques primitivos.

Estudiémos, analicemos nuestra situación, comprendamos que es repugnante vivir como vivimos y echemos a rodar esta civilización de parásitos y privilegiados que a todos nos aplasta.

Es la única manera de demostrar que tenemos el derecho a llamarnos hombres civilizados.

JAVIER GARCÍA

Nogoyá, E. Ríos

De J. N. Fernández

Policías provocadoras y gentes ignorantes

A pesar de cruzar por un momento de aplastamiento, en lo que se refiere a satisfacer ciertas necesidades momentáneas, las policías caprichosamente arbitrarias y provocativas, viven en la desconfianza de próximas huelgas alentadas, según conjeturas de ellas y sus secuaces, por gente extraña al trabajo y forastera.

Días pasados, circuló insistentemente un chisme, que por su origen, dió lugar a trastornos inesperados y dignos de reírse, tanto en lo que respecta a la capacidad policíaca, como a los comentarios que se hicieron entre bolicheros y clientes.

Uno, miembro de estas selectas «categorías», bolichero o borracho, parásito o trabajador, en no sabemos qué antro corrupto de esta localidad, dijo: Del lado de Tres Arroyos, viene elemento perturbador a interrumpir el trabajo de la estiva, que equivale a decir, fabricar una huelga. ¡Como si estas se fabricaran como un adobe o una torta frita!

Y bien, el famoso chisme huelguístico, en el primer lugar que tuvo acogida y provocó alarma, fué en la catacumba policial en donde, como es lógico suponer se fraguan todos los planes a estilo Raffes y Nick Carter, que ellos llaman de previsión, contra quien tenga la «osadía» de no dejarse robar el sudor de su frente, ya en el trabajo, convertido por la ambición capitalista, en factor de suicidas, en vez de base fundamental de vida, ya en sus aquelarres comerciales, en que el esfuerzo popular se descompone almacenado, y en diversas formas se tira y se malgasta, mientras millones de seres humanos, sucumben de hambre o desesperación. ¡Y aun no es esto lo peor! El escaso producto que recibimos, después de obligarnos a pagarlo a precios exhorbitantes, que vayan en el asalto a mano armada, nos sirve por su impureza de tóxico, uno de los medios más eficaces para conquistarse la idiotez y por fin la muerte prematura.

Pero las policías del mundo entero, cumplen con el deber de restablecer el «orden», defendiendo incondicionalmente todas estas injusticias, a base de plomo, y fierro y demás procedimientos harto conocidos, que se usan a diario contra quienes intentan combatirlas en beneficio de todos los que sufren, sin distingos de ninguna clase.

Y el chisme, como decíamos, se extendió hasta tomar cuerpo, particularmente en la obtusa imaginación policíaca, que aprovechando una oportunidad, descargó su infamia apresando a varios obreros que viajaban en tren de carga inclusive a un camarada que desde hace varios meses tiene aquí su domicilio y vive honestamente del salario que a fuerza de sudor, percibe de los explotadores locales.

Cuando algunos amigos de los detenidos, se interesaron por tan arbitraria y estúpida detención, en medio de desplantes se les contestó que eran «huelguistas» y que tenían la obligación de proceder así. Hay que evitar, hay que evitar, decían los representantes de la «justicia» con tono excesivamente orgulloso. Lo que hay es miedo a que los trabajadores de la localidad, porque otros no sería posible, rompan con su ficticia tranquilidad y estrangulen la feliz holganza de unos pocos ladrones legales, que aquí, más o menos como en otras partes, invadían a diestra y siniestra el morbo letal de la explotación y el crímen.

Miedo, sí, tienen las policías, porque les falta el apoyo del pueblo, que es el más formidable. Sólo cuentan con el capitalismo y el Estado, pero estos, por si mismos, por sus crímenes, han perdido casi toda individualidad moral y paulatinamente, van perdiendo toda su fuerza, bruta, que es precisamente en la que hoy descansan.

Pero a pesar de todo, el chisme, descargó sus efectos sobre la misérrima situación de los detenidos, que, desoyendo sus razones y la de sus amigos; soportaron 24 horas de calabozo, lo que en vez de «evitar», podría haber sido orígen de graves consecuencias, de los cuales la policía y sus aliados, habrian sacado la correspondiente parte.

En resúmen: la «huelga» se la habían imaginado para el lúnes 11 de Febrero, y dos milicos armados a carabina y otros... miraban a los cuatro vientos y esperaban ávidos de «entusiasmo», el momento fatal, para repeler la agresión de los supuestos huelguistas que vendrían cueste lo que cueste, a tirar por tierra todas las miserias morales y materiales que alguna pobre gente ostenta y soporta mansamente.

Todo esto, queridos amigos, viene a probar que la tranquilidad armónica y humana, no se fundamenta con los Códigos, ni en los artículos de las Consticiones, ni en los millones de pesos del capital y menos aún en las politiquerías gubernamentales y dogmas religiosos, sino por el contrario, que todo lo que se ha conquistado y falta por conquistar, depende unicamente de la capacidad del pueblo, al margen de toda idea basamentada en el fraude, como lo están los Gobiernos, el Capitalismo, las Policías y todos los poderes constituidos.

Entonces, pues, amigos anarquistas, productores, jóvenes y viejos, riámonos todos con nuestra risa franca, de todos los despojos que la evolución, de acuerdo con nuestro espíritu de libertad, va empujando a montones, hacia el abismo insondable que las tiranías ancestrales han creado para sí mismos y para los canallas de todo matiz que han ejercido siempre contra la luz anémica que ha puesto en movimiento al universo, a pesar de su complicado mecanismo y su «misterioso» orígen para el que no piensa ni deja pensar, como hacen los despojos que han motivado esta crónica.

En fín, a todos los hombres sensibles, a todos los hombres de corazón grande y altruistas, repetimos que no esperen nada útil de las polícias, ni de los gobiernos, ní de ningún farabute que nos venga a hablar de política profícua, porque es con esta con la que siempre se le han vendado los ojos al pueblo, para así eternizar sus privilegios, matar toda aspiración de origen popular, y propagar a sangre y fuego por todos los ámbitos de la tierra, la esclavitud y sus hijas putativas: la miseria, la ignorancia y la degeneración.

Solo la anarquía a gritos vibrantes y armoniosos llama a la reflexión a toda la humanidad. Con ella y por ella, pues.

PH. AGÓN

Sociedad Obreros Puerto Galván y White

Habiéndose reorganizado este gremio, comunicamos a cuantos deseen relacionarse con el mismo, que pueden dirigirse a nombre del tesorero Andrés Canosa o del secretario Graciano Tejón. Dirección : Casa del Pueblo. Ingo. White· F. C. S.

Parasitismo de las creencias

«Creo, luego es verdad», dicen para si las creencias parasitarias.

Una idea que se empotra quiere santificarse, y de ahí el mártir, el héroe.

«Murió por "una" idea de redención.»; de aquí parte la crencia en la redención, es decir, en el redentor, en el apóstol, en el guia.

Las ideas - triángulo, se trocan por medio de una inversión de sensaciones, en preceptos parasitarios.

Las creencias (en el bien, en el mal, en lo justo, en lo injusto,) tienen su base en un ajuste métrico, en la horma.

«Lo dijo fulano; nadie ponga en duda lo que dijo fulano.» Primer principio de religión. La humanidad, esclava, hay que redimirla. ¿Dónde los redentores? Detrás del metro o, mejor, «dentro» de la horma. ¿Qué es un librepensador?

Un creyente, roído por ideas extrañas, adheridas a la matriz mental.

Todos los cerebros atiborrados con ideas de afuera, se convierten en creyentes por dentro.

¡Como si no existieran las más grandes congestiones mentales! El creyente traga, no digiere.

¿Que cantidad de hábitos ancestrales, de supersticiones trogloditas, de prejuicios hereditarios llevamos de bagaje?

¿Cuál es «nuestra» verdad? Aquí se quiere incorporar nuestro tartarabuelo.

¿Qué nos importa lo que dijeron, lo que hicieron nuestros (de ellos) antepasados?

Nos dícen que los muertos mandan; ved ahí el cerebro humano hecho un cementerio.

Veamos los cadáveres que ahí se alimentan: La divinidad, la moral, la honradez, la virtud, la fraternidad, el amor de los unos a los otros, el no matarás, (siempre que tu vida no peligre), el deber, el derecho, la solidaridad, la obediencia a las leyes imperantes.

¡Y pensar que todo eso cabe en el cerebro, es como para hacerce un demoledor! Lo somos...

Hay una progresión, una predisposición en el hombre que lo lleva a ser pasto de las creencias parasitarias. Se deja comer por ellas.

¿Qué es, en síntesis, una creencia?

El pavor al misterio, una falta completa de raciocinio, un renunciamiento de toda veracidad. «No busco creyentes, síno impíos.» ¿Se entiende?

El creyente todo lo espera de la fe.

«Bienaventurados los pobres de espítu, porque de ellos será el reino de los cielos.« ¿No es esto lo mismo que lo incognoscible de aquel pedante?

Lo esencial para todos los sofistas dominadores, es crear un estado de ánimo en el hombre que lo lleve a maldecir de la tierra, a odiar la vida, a creer que su salvación está pendiente de los antojos de un ser, todopoderoso.

Si analizamos el fondo de las creencias, veremos que tienen su génesis en un espíritu de pesantez, en una moral de rebaño.

¿Qué son todas las religiones, sino rebaños de almas fracasadas, voluntades truncas de seres que poco piensan?

«Espero en Dios», dice la creencia parasitaria, en tanto el sacerdote engorda.

De que forma una creencia se hace parásito, lo vemos en la teoría del menor esfuerzo, del desprecio a toda investigación, de la aversión al movimiento, del odio a si mismo.

Son mas los circunscios que los incircunscios.

«Creer lo que no vimos», de aquí nace la ceguera mental. Se fija la creencia, y de hecho, al símbolo se le reviste de todos los atributos.

El mayor parásito de la humanidad es dios.

¿Qué cantidad de energías vitales absorbe este monstruo, este pulpo?

¿Tiene dios origen? ¿Cual es? ¿El miedo? La impotencia del razonamiento.

Ahí donde empieza el misterio, aparece dios, el viejo protector de las creencias - pulpos.

Si ahondamos el asunto, llegaremos a esta terminante conclusión: Se cree en lo que no se ve porque (¿se teme a lo que se ve?) no se alcanza, porque no se domina. Quizá las creencias no sean otra cosa que un modo de engañrse a sí mismo. Todos los débiles mentales, los anémicos de espiritu, son creyentes.

La creencia es una debilidad.

Esta debilidad está en la carencia de neuronas, mejor dicho, cuando se cree se anula la facultad deductiva, pensante, reflexiva.

El más allá es la antítesis del más adentro.

Hay un mundo de abstracciones que conviene desgarrar sin miramientos, para que la vida real entre en el hombre y este se reconcilie con ella.

Creyente es sinónimo de durmiente.

Creer en lo que no vimos es negar (a los cinco sentidos) la vibración sensorial, lo que sentimos por encima de todo credo, lo que intuímos.

«Creo» en Dios padre, «creo» en la revolución social, (¿con precintos?).

¡Qué cerca están ambos creyentes!

La diferencia está en el símbolo y en los poderes fisiobiológicos de los contendientes.

El parasitismo de las ideas hechas credo, se ve en la falta de agilidad mental como que el creyente ha hecho del cráneo un recipiente muerto.

«Dajad a los muertos que entierren a sus muertos».

Pero en este caso los enterrados son ellos, vosotros, retenedores de momias, conservadores de esqueletos, de fósiles con el nombre de ideas.

Es menester no dejarse atrapar por esa corriente idealista que mira con espanto a todo lo que no se adapta a la horma.

Eso son las ideas fijas: hormas, hormas, hormas.

Y las creencias: parásitos, parásitos.

M. MORIONES

A los compañeros de Pergamino

Con motivo de haber sido tratado en términos que conceptúo calumniosos por una persona que responde al nombre de Joaquin Beja, y que según tengo conocimiento, se hace pasar por anarquista en esa localidad, solicito de las entidades libertarias de esa, me hagan el bien de organizar una reunión con el fin que dicha persona sostenga los cargos en mi presencia. Este pedido lo hago en vista de que los compañeros de dicha localidad conocen bien mi mala o buena actuación en el campo libertario.

A esta reunión quedarían invitados todos los compañeros que en contra de mi tuvieran alguna duda o cargo que hacerme.

E. MARDONES

Gral. Gelly, Febrero de 1925

Subir, ascender, prosperar en el mejor sentido de las palabras, no es encaramarse en los sitios más visibles, como los gatos en las chimeneas, y los cuadrumanos del jardín zoológico, en los tinglados de sus jaulas.

ALMAFUERTE

Algunas ideas sobre arte y cultura

Mi modo de ver ciertas modalidades nuestras

En todo hombre, profese las ideas que profese, la sinceridad, creo, ha de ser la condición primera. Por eso entiendo dar buen comienzo a este asunto haciendo la declaración siguiente: yo no sé si sé todo lo que digo y hasta qué punto todo lo que digo es mío o ajeno, pero sí sé que siento todo lo que digo y, por lo mismo, soy sincero: porque digo todo lo que siento.

Lo que ahora voy a decir lo he dicho ya otras veces. Asimismo quiero decirlo una vez más y puede que no sea la última que lo repita. La revolución, esa revolución que a mi juicio ha de ser la transformación incesante del medio social y del individuo, a la que no es posible fijar límites ni plazos para su realización por estar siempre, en cada momento que transcurre, realizándose, y preparándose en cada momento que ha de llegar, no podrá ser nunca la obra de los revolucioneros furibundos que hacen de la revolución un alocado y peligroso juego de pirotecnia. Las revoluciones se suceden como respondiendo a una ley periódica, pero no salimos del pantano. Las cadenas de la esclavitud han caído repetidas veces y han sido siempre reemplazadas por otras. Lo importante no es que las cadenas parezcan tales o que parezcan longanizas o aun sean longanizas en verdad, porque no es la cadena por sí misma la que ata. Hoy no quedan ya en nuestras muñecas ni los rastros de la cadena; nuestros puños se alzan como martillos, pero como martillos, en verdad, faltos de una voluntad propia, porque mientras los puños se alzan, el espíritu yace pesadamente en tierra incapacitado para moverse, encadenado, atado por lo único que en realidad puede y ha podido atar: el respeto a la cadena. No se trata, pues, de deponer taras tan sólo, sino también de edificar al hombre que dentro del esclavo falta o sólo se encuentra en estado ruinoso. Y ésta es la obra que nosotros estamos llamados a realizar. Construir o, según los casos, reconstruir al hombre. Hecho o rehecho el hombre, él de por sí depondrá sus taras.

La política por sí sola no es herramienta suficiente para esta obra. Si se trata de labrar una piedra, el cincel es indispensable, pero si nos faltan la piedra y el martillo que golpee, ya podemos guardarnos el cincel para más feliz oportunidad. Si se trata de hacer al hombre, y aun de modificarlo tan sólo, la cuestión abarca manifestaciones múltiples de la vida y no puede ser resuelta trabajando con o sobre una única manifestación de la vida del hombre.

Sin desconocer otros importantísimos factores, — pues no soy un recién llegado a la cuestión — creo que el que nuestra propaganda no haya sido más fructífera de lo que lo ha sido hasta el presente, debemos atribuirlo en buena parte a una cierta unilateralidad nuestra en la interpretación de los fenómenos de la vida humana, de donde se deriva un defecto de la propaganda misma. Sembramos pero no cultivamos; no preparamos el terreno como tampoco nos cudamos de la especie ni del crecimiento de la planta, y al cosechar "pedimos peras al olmo". Exigimos al hombre lo que no tiene y lo que, sobre todo, no puede adquirir de golpe y porrazo, porque es el producto de una gesta larga y laboriosa.

El hombre, espiritualmente, en su gran generalidad se encuentra en un estado casi primitivo, próximo al de la bestia, y es absurdo, no ya pretender sino tan sólo imaginar que la bestia pueda tener aspiraciones de persona evolucionada.

No olvido, de ninguna manera, que el sentimiento de la libertad, el instinto, más que el espíritu, de independencia, es inherente no tan sólo al hombre, por más primitivo que éste sea, sino también a todo ser organizado, porque es ésta una condición de vida, pero no podemos tampoco conformarnos con el sentimiento de libertad vegetativa, de economía animal que de aquí pueda desprenderse. La rebeldía contra lo que oprime y que, por lo mismo, humilla y deprime, no es suficiente para llegar a la libertad. Es menester para ello estar en posesión de una alta idea de la justicia, y esta idea sólo puede alcanzarse por un intenso cultivo de la personalidad, porque así es como se está en condiciones de sentir, percibir y hacer conciencia de toda la injusticia. Reducidos, o casi, a la tarea de despertar en el pueblo la rebeldía, como al presente nos encontramos, cumplimos nada más que una parte de la misión que nos incumbe y contrariamos además, por otro lado, la esencia misma de nuestra doctrina. Si, como decimos, el problema social no es de clase y sí de toda la humanidad, no debiéramos en ningún momento y de ninguna manera mostrar el enconado espíritu de clase, y de clase inferior para mayor desgracia, que mostramos despreciando los dones más preciosos y superiores alcanzados por la humanidad. Reducimos nuestra doctrina a una doctrina económico-política. La malogramos como doctrina social, ya que para ser tal ha de ser universal, abarcando al hombre en todas sus manifestaciones, al propio tiempo y con el mismo interés que en sus relaciones. La característica que diferencia al hombre de la bestia, consiste en que la bestia se deja vivir, mientras que el hombre se vive, se hace su vida y se esfuerza en perfeccionarla, y a esto es a lo que tienden todas sus manifestaciones, sean científicas, o artísticas o morales.

Sin quererlo, no cabe duda, en contra de lo que deseamos y declaramos, consideramos al hombre como un conjunto mecánico o mecanizable, en el cual toda cuestión se reduce a las necesidades del cuerpo. Poder digerir, dormir o caminar sin encontrar mayores obstáculos, y alcanzar aquel poco sentido moral estrictamente necesario para no devorarse los ellas un medio para conseguir pedagógicamente (el vocablo se resiste obstinadamente, pero no tenía otro más a mano), la realización del perfecto anarquista, incurriendo en el error, tan funesto como ridículo, por nosotros mismos combatido, de las escuelas del Estado, en las cuales, por idénticos métodos, se pretende la realización del perfecto ciudadano. Distintas posiciones, como se ve, pero una misma política en el fondo.

Se le atribuye a la cultura, confundiéndola lamentablemente con cáscaras o disfraces, engañosas apariencias, ser causa de monstruosas perversiones y se proclama como medida heroica y salvadora, la vuelta a la naturaleza, despojándose, desnudándose de todas las ventajas, atributos y conocimientos alcanzados por el hombre a costa de grandes esfuerzos y hasta de cruentos sacrificios. Y no es que me asuste la vuelta a la naturaleza; muy al contrario. Hay en nuestra civilización una carga enorme de artificios inútiles que entorpecen e impiden nuestro desenvolvimiento y que urge sean depuestos, pero es menester no confundir estos artificios con aquello que constituye la esencia misma del hombre. Implicaría esta confusión, no ya la lucha contra el prejuicio, sino contra el hombre mismo. Despojemos al hombre de toda su cultura, sus conocimientos, sus industrias, sus artes y sus ciencias y no quedará de él otra cosa que el antropoide. ¿Y qué alto significado puede tener para el antropoide la libertad que nosotros tanto ansiamos y por la cual no medimos ni omitimos sacrificio?

No tan sólo volver; no separarse de la naturaleza ni un solo instante y por ninguna razón, esa es la verdadera necesidad. Vivir identificados y en constante comunión con ella, pero para enriquecerla con nuestra cultura, mejorarla con nuestro esfuerzo, para poder así — y sólo así será posible — mejorarnos a nosotros mismos. Volver, sí, a la naturaleza; estar siempre en ella. Se puede hozar en la tierra como vagar en la inmensidad de los espacios siderales; se puede andar con la pesada macilencia de los paquidermos como volar con la encantadora gracia de las sutiles mariposas; se puede remover en la charca turbia como libar en el cáliz perfumado de las flores; todas las necesidades están previstas y todos los gustos pueden realizarse. Volver, sí, a la naturaleza, no salirse de ella, pero no para recibir exclusivamente; para devolver también. Tomar sin devolver es monopolizar, y el monopolio, sea cual sea su forma, será siempre una injusticia. Propender a una acción recíproca entre nosotros y la naturaleza, eso es lo que a nuestra particular naturaleza interesa y conviene. Mejorándonos, mejorarla y mejorándola, mejoramos. No por huir de unos a los otros en aquellos casos en que los naturales instintos de solidaridad fuesen insuficientes para contener los excesos de la competencia.

¡Oh, la cultura! ¡El arte! ¡La ciencia! ¡La educación! Muy bonito, pero no podemos perder tiempo. Eso para el futuro, para después de la revolución, o como si dijéramos: para la otra vida; "allá será Jauja", o "de los pobres de espíritus será el reino de los cielos". Y no hay en esto exageración. No diré, seguramente, que éste sea el pensar y el sentir de todos, absolutamente todos los anarquistas, pero no deja de ser verdad porque sea doloroso confesarlo; los que piensan distintamente constituyen excepción y la excepción — esto es ya harto vulgar para que yo necesite demostrarlo, — no constituye la regla.

Hemos hecho tentativas de establecer escuelas nuestras, basadas en conceptos nuevos e inmejorables de la educación, y en mérito a la verdad, justo será reconocer que la causa de que ellas se malograran no está solamente en la exigüidad de los medios, sino también y en gran parte, en la exigüidad de las inten-

D. D.

(Continuará)

Pentágrama del amor

PRELUDIO

¿Porqué me desprecias, soplo embalsamado de la primavera.

OSSIAM

Era ella como las rosas:
candorosamente bella,
y como la blonda estrella
de las mañanas gloriosas.

El, un alma de esas briosas
en las que ninguno mella,
era tan bello como ella,
pero . . . ¡soñaba unas cosas!

Y una sola vez se vieron,
y en esa vez se dijeron
de un vivo fuego interior . . .

Y sobre ambos, sus alitas
inefables, espiritas,
batió entonces el Amor.

LUZ

El amor es dos y no más que uno.

HUGO

Y se amaron fervorosos,
tal cual las almas novicias,
ignaras a las pericias
de los en amor capciosos.

El le hizo versos fogosos
aunque exentos de malicias;
y ella le pagó en caricias
y en besos más ardorosos.

Era un amor de colores
aquel amor sin dolores,
cual no vióse nunca alguno.

Y con tal fe se quisieron
que sin saber cómo, hicieron
con sus corazones, uno.

SOMBRA

¿Adónde vas, loco hidalgo, con tus locas ilusiones?

HEINE

El hízole en una tarde
en que la sombra caía,
la confidencia bravía
de su pasión no cobarde

—Lo que en nuestros pechos arde
no es moral de sacristía;
¡oh, ven, vamos libres, mía,
y que sólo Amor nos guarde!—

Ella, la rosa inocente,
se negó al vivir ardiente,
como una monja en su fe . . .

Y bajo la inmensa noche
no se hicieron ni un reproche . . .
¡pero la gran sombra fué!

RESURRECCION

Sólo marcan el paso los relativos, llevando los compases del juicio ajeno.

ALMAFUERTE

—Los hombres se dieron leyes,
poro yo vivo mi ley;
soy más libre que los reyes
pues soy de mí mismo, rey.

La ley es para las greyes,
y yo desprecio a la grey;
rimarse al surco es de bueyes
y todo esclavo es un buey.

La unión de los corazones
no necesita sanciones
de Sociedad, Ley o Dios.—

Dijo él. La vió estremecerse,
y volvió la luz a hacerse,
en el alma de los dos.

FINAL

El mejor momento del amor es aquel en que la desnudez se revela.

LOUYS

Ante la mar imponente,
sobre la playa desierta,
y frente a la luz incierta
de las rosas del oriente;

lejos de la chusma ingente,
para el mal siempre despierta
y para el bien, agria o muerta,
se dieron la cita ardiente.

Y en la mañana ya clara
de la que el astro borrara
hasta el más breve arrebol,

alegres, libres y plenos
se unieron como dos buenos
bajo el cariño del sol!.

Yo

La libertad

El hombre que tuvo conciencia de sus dolores, quiso hacerlos desaparecer; reconoció que era necesario calmarlos, que la libertad era necesaria, y se apasionó por ella. Hizo como el niño extraviado en el bosque, que se durmió debajo de un roble y fué tan profundo su sueño, que no sintió ni el latigazo del viento ni la frialdad de la escarcha: pero la nieve fué acumulándose sobre él y, sus pies se helaron, el dolor fué tan vivo que despertó. Apenas pudo tenerse en pie, quiso ya evitar el asalto de sus enemigos y entonces fué cuando percibió a lo lejos la luz. Es el abrigo, la paz la calma; y con esfuerzo terrible se pone en marcha guiado por ella. Los caminos son rudos: tropieza en los pantanales, se hunde en los fosos, y su deseo de lograr el asilo se acrecienta y agranda, hasta que ha empujado la puerta que da entrada al hogar bienhechor que reparará sus fuerzas.

La humanidad es como el niño. Al salir del sueño ha visto brillar una aurora a lo lejos y marcha a su encuentro sin detenerse en las asperosidades ni en los peligros del camino. También un día verá lucir el sol.

BERNARD LAZARE

Escribidores en difícil

Parece que todo compañero por el hecho de haberse devorado media docena de libros de sociología, se crea que hace bien en emborronar cuartillas, hacer crítica rabiosa, teorizar sobre problemas que desconoce, y cubrir su miseria intelectual, plagiando, fragmentando, poniendo en sus artículos pensamientos de autores y firmas conocidísimas dentro del campo de la propaganda anarquista, no avergonzándose luego de poner su nombre al pie, sino, al contrario, mostrarse orgulloso de saber conservar las apariencias" y aparecer ante los compañeros lectores, como un profundo pozo de ciencia, como un escritor sociólogico de valía.

Bakounin, Kropotkine, Reclús, Faure y otros, teóricos y hombres de acción, comprendieron muy bien e hicieron mejor, al popularizar las ideas y hacerlas accesibles a los cerebros de los trabajadores. Tal vez, aunque en detrimento de la forma y del arte, se hicieron comprender de todos los que se preocuparon de los problemas sociales, los cuales con ayuda de su amor al estudio, pensando y analizando, llegaron a la conclusión de que el anarquismo no es patrimonio de ninguna clase, ni para comprendido solamente por los sabios, intelectuales y elégidos, como pretenden nuestros compañeros que escribir en "difícil", sino que puede ser amado, estudiado y propagado por todos los hombres de buena voluntad.

Varios compañeros que tienen "veleidades" literarias, parecen no comprenderlo así, y en vez de ayudar a la buena comprensión de las ideas, o exponer su punto de vista personal acerca de ellas, lo que hacen o pretenden con sus "escribidurías en difícil" es elevar sus insignificantes personillas, apareciendo en las columnas de nuestros periódicos como personas de vastisima ilustración y de grandes conocimientos, cuando en realidad son entes enfermos de pedantería, que con tal de ganar popularidad, hacen las del grajo de la fábula, que pretendía pasar por pavo real, adornándose con plumas agenas.

No soy de los que para escribir, sea necesario saber gramática de cabo a rabo, haber cursado el bachillerato o poseer más de un idioma.

No; el derecho a exponer sus pensamientos gráficamente, se lo reconozco a todo el mundo; pero ante todo, el individuo debe ser sincero consigo mismo no aparentar, lo que es, y si para dar más fuerza a sus argumentos, recurre a los pensamientos de otro, no hay que hacerlo como propios sino citar a su verdadero autor. El que se engaña a sí mismo, mal puede pretender desengañar a los demás. Alguien dijo ya, *que el principio de la sabiduría está en reconocer la propia ignorancia.*

Los escribidores en difícil, no persiguen nada más que la forma, sin importarles nada el fondo, o si el pueblo los comprende o no. Cuando uno lee un artículo de estos sabihondos, llega a la conclusión *de que diz que dijeron que no dicen nada*.

Hartos estamos los trabajadores de tanto literato cursi, de tantos poetastros que cantan a la *luna glauca* y no se acuerdan para nada del dolor de sus hermanos, de tanto seudo científico, en fin, de tanta vanidad.

El pueblo quiere perogrulladas; que le canten sus penas, sus dolores, que le marquen los derroteros a seguir, que le enseñen los verdaderos caminos de su emancipación, que se le dé ánimo, coraje para la lucha, que se le expongan los fundamentos básicos del anarquismo, sencilla y claramente; para su mejor comprensión; quiere desarrollar su adormecida inteligencia en el cómo y en el por qué de los problemas sociales, investigar en la medida de su capacidad. Y si nosotros no nos amoldamos a su capacidad con nuestros escritos, nos tendrá desconfianza, y dirigirá hacia nosotros, también ese odio instintivo que tiene hacia todos los que prostituyeron sus cerebros y vendieron sus plumas a los tiranos, como Papini en Italia, Maeztú en España, Lugones aquí, y muchos otros en otras partes.

La inteligencia cuando se dedica al bien, es un arma hermosísima para la liberación humana, pero en cambio, si se dedica al mal, es el mayor instrumento de tortura. Hora es de que los obreros desconfiemos de los mercachifles de la pluma.

ANTONIO PEREZ

"La otra pasión"

Editado por la Biblioteca " P. A. M.," al precio de $ 1.00, hemos recibido este libro escrito por Héctor Pedro Blomberg. Es una novela fácil, de esas como escritas al galope, cuya trama carece de ese interés atractivo que se halla en otras, que absorbe al lector de tal manera que lo llevan a no abandonar su lectura hasta el final.

Más que la obra de un novelista, parece la de un cuentista y poeta apresurado por llenar una cierta cantidad de páginas que para una determinada fecha deberán darse a publicidad.

Nada hay en ella de transcedental, pues si literariamente es un lenguaje mas que corriente, trivial, en el orden intelectual están todas sus páginas blancas de ideas, de pensamienios y de reflexiones, que es el único que la valorizaría, según nuestro humilde entender. Porque en efecto, ¿que enseña, que podría decir el lector que ha aprendido después de cerrar el libro? Y si no se enseña nada, ¿para que escribir?

Tiene, con todo, una sola cosa que la hace por momentos agradable a nuestro afán de hallar algo en el libro, y es el ambiente de reminiscencias en que se desarrolla y el relente de melancolías y tristezas que satura esta novela, primera de Blomberg, que hemos leído con algún esfuerzo . . .

La escuela

Gritería infernal. Alegría inusitada. Brincos, saltos, juegos, peleas, llantos. Niñez, en fin.

Retoños de vida absorbiendo el néctar de la naturaleza. Pequeñitos cerebros amamantándose en las ubres naturales de la vida. Ingenios que pónense de manifiesto en toda su plenitud. Grandezas de corazón y de alma que encuentran en el maestro el grato aliento que anima su repetición. Espíritus que se laboran en una honda inquietud de saberlo todo, de conocerlo todo, de abarcarlo todo. Pequeños y curiosos observadores que asaltan incansablemente a preguntas, para inquirir tal o cual verdad, con grande aprieto, muchas veces, del mismo interrogado.

Bancos, mesas, pizarrones, libros, cuadernos cubiertos de figuras grotescas, de pequeños mamarrachos que, ¡quizá no sean más que pequeños esbozos de algún artista en capullo!

Pequeñas voluntades que se van templando al calor de una fragua: el maestro.

Actitudes y vocaciones que se despiertan como resultado del juego armónico de sus propios sentimientos en plena libertad de realizar, sin que la coersión más mínima sea un freno que amordace su naturales impulsos.

Libertad por doquier, en fin, se respira en el sagrado antro de nuestra escuela, que si bién pequeña para llenar las múltiples satisfacciones del infante y contrarrestar el poderoso influjo del medio en la que se encuentra plantada, abre sus grandiosos portalones de libertad a aquellos cerebros que queriendo ser, buscan en el respe o amplio a su naturaleza y la orientación precisa de sus instintos y sus sentimientos, sin que un cinturón de acero quisiera poner moldes de sumisión y acatamiento a aquello que nació libre y rebelde y quiere conservarse tal.

Esa y no otra es la misión altamente grande que cumple nuestra escuelita. Y esta y no otra ha sido la intención de aquel bravo y perseverante luchador nuestro, cuando por sobre el sacrificio de su misma existencia levantara el espíritu de la verdadera Escuela, llevando con su sangre la savia, que habría en tiempos venideros, de tornarse en millares de esas escuelas desparramadas por todos los ámbitos, que fueran otras tantas fraguas en que debían y han de templarse las nuevas generaciones en cuyas manos se depositan las flores de la esperanza, para que sean ellas las que labren con su espíritu, el espíritu de la sociedad futura.

Así, y no en otra forma, fué la "Escuela Moderna" ideada y plantado por Francisco Ferrer. Así, y no en otra forma, debe ser llevada a la práctica por nosotros, significando toda otra forma de realización, un atentado a la verdadera naturaleza del niño, atentado que pugna abiertamente con el respeto a la naturaleza humana, que canta y vive en nuestros postulados.

Lorenzo Barrios

En forma lacónica, pero de fuente que nos merece entera confianza, hemos recibido noticias de la situación de este compañero tan querido por los que le conocieron de cerca.

Como recordarán los compañeros, Lorenzo Barrios fué víctima de la policía y de los facinerosos de la L. P. A., en el partido de Bmé. Mitre ,en el año 1920.

Después de un largo, tortuoso y premeditado proceso, nuestro compañero fué condenado a sufrir la terrible y bárbara pena de 25 años de presidio, pena impuesta por un juez desalmado, (como todos los jueces sin excepción,) instrumento de los capitalistas, y, que para sentenciar a Lorenzo Barrios, se basó solamente en presunciones, pues no hay ni una sola prueba que pueda justificar tan inicua condena.

Ahora bien, Lorenzo Barrios se encuentra recluido en el presidio de Sierra Chica, desde hace 3 años; durante ese tiempo, siempre hemos tenido noticias de él. Claro está, que como en ese establecimiento penal hay una rigurosa censura en la correspondencia, siempre las noticias no fueron todo lo bueno que deséabamos.

Pero ahora nuestro compañero nos hace saber que está enfermo de los pulmones, que la dirección y los carceleros del presidio, lo están matando lentamente, por estar sindicado como anarquista;—claro está, para esas bestias uniformadas, sin conciencia ni dignidad, el ser anarquista, es un "delito de lesa humanidad"

Nos dice nuestro camarada que cuando se sintió enfermo solicitó de la dirección se le facilitara asistencia médica, y la dirección por toda respuesta y para catigar tan "terrible atrevimiento," lo recluyó en los "castigos" a pan y agua.

Lorenzo Barrios, siempre altivo y soberbio frente a sus verdugos, al comunicarnos su situación, no nos pide nada a nosotros; se concreta simplemente a informarnos de su situación, como dando a entender que no quiere hacerse cómplice de los verdugos, con su silencio; pero nosotros no podemos permanecer indiferentes frente al dolor de nuestro hermano.

Por lo tanto, ponemos en antecedentes de la situación de nuestro compañero Barrios, a las agrupaciones, centros de estudios sociales y camaradas anarquistas de la región, para que obren en consecuencia.

Saber que Lorenzo Barrios se muere y pudiendo ayudarlo, no hacerlo, es una ignominia. Saber que a Lorenzo Barrios lo están matando, y no protestar contra el proceder de sus verdugos, sería una infamia.

Por la Agrupación Voluntad

EL SECRETARIO

Gral. Gelly; Marzo de 1925.

FRAGMENTO

«El comunismo, para ser posible, para ser factible para ser en realidad la comunión de las almas y de las cosas y no ya la vuelta a la esclavitud, debe surgir localmente, entre grupos afines, por la experiencia de las ventajas materiales que reporta, por la seguridad que inspira, por la satisfacción de los sentimientos de sociabilidad, de cordialidad, que están en el alma de todo ser humano y que se manifiestan y se desarrollan inmediatamente después de cesar la necesidad de la lucha contra los demás tendiente a asegurar la existencia propia y la de las personas más queridas.

El comunismo, en fin, debe estar en el sentimiento primero y después en las cosas. Es como en una familia o en un grupo de compañeros que viven juntos. Se vive en comunismo si se ama y en proporción a cuanto se ama. Se da más al más débil al que más necesidades tiene y cada uno está contento y orgulloso de concurrir al bienestar común solamente si existe la armonía, el amor entre los miembros del grupo.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Avellaneda.—A. Silva 0.60

Buenos Aires.—H. Savoia 2.00, P. L. Cimadamore 1.00

Balcarce.—T. Martinez 0.60

Ensenada.—Fernandez 2.00, J. Buscavidas 1.00

Entre Ríos.—L. Pacci 3.50 por suscrp. y 0.90 como donación

Gardey.—V. García 3.00

Gerli.—B. Amenguerias 7.00

La Plata.—Tebaldi 1.00, Rotger el alemán 1.00, Un compagno 2.00, A. Tricerri 2.00, E. Cela 1.50, J. Villarreal 1.00, A. Cestaro 1.00, Peppino 3.00, Cunegunda Chiappa 1.00

Rosario.—E. Blanco 1.00

San Martín.—M. Fittas 1.00

Tigre.—S. Martínez 0.60

Tres Arroyos.—F. Rantos 1.00

Tandil.—F. Padellini 1.00, L. Putgioni 1.00

Veinticinco de Mayo.—M. Gonzalez 1.00, S. del Río 2.00

Total de entradas 43.70

PARA VARIOS

"La Palestra"

Marcelino R. Sanjurjo, *Tres Arroyos* 2.00

"Pampa Libre"

Manuel Fernandez, *25 de Mayo* 1.00

"La Antorcha"

Felix Padellini y Leonardo Putgione, *Tandil* 5.00 cada uno, por suscripción atrasada

"Comité Pro Presos, La Plata"

Roberto Mate, *La Plata* 1.50

Números devueltos

Isaías de la Lastra, La Plata, rehusado.